



Tina Turner, en 1964, cuando aún cantaba con su entonces marido, **Ike Turner**.

TINA TURNER

LA REINA DE LOS 80

LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE ANNA MAE BULLOCK (Tennessee, 1.939) mitad princesa *cherokee*, mitad muñeca de algodón, es un libro de familia rota y maleta siempre lista para cambiar de casa y adopción. Pero aquel volcán de furia infinita, sueños, espinas, cenizas y rosas que rugía clandestinamente entre el cielo del paladar y sus dientes, no tardaría mucho en explotar y salir como un cohete de su garganta de terciopelo. Anne Mae era asidua a los coros de la Iglesia, y allí fue creciendo su afición. Un día el Manhattan Club de St. Louis se cruzó con su destino. Tocaba The Kings of the Ryhtm, la banda de un tal Ike Turner. El grupo solía invitar a chicas a cantar con ellos, y le tocó el turno a la señorita Bullock. Al día siguiente, Anne fue contratada como corista, se enamoró del saxofonista y a los nueve meses parió a su hijo Craig. El padre de la criatura desapareció, pero ahí estaba Ike, que le ofreció su casa, porque el fino y ruin olfato de su falso benefactor había descubierto ya la mina de oro que dormía en el cuarto de invitados. El primer sencillo fue un éxito, y entonces Ike puso en

marcha su plan de seducción/abducción, hasta firmar en Tijuana, ante el altar, el mejor negocio de su vida... y el inicio de una película de terror para la novia incauta. Tina aprendió pronto que su marido "no se arriesgaba a lesionar sus manos de guitarrista: siempre me golpeaba con objetos contundentes", cuenta en su autobiografía *My Love Story*. Los 16 años de pesadilla concluyeron en divorcio, en 1978, y a los 40 años Tina decidió reinventarse con ayuda de The Rolling Stones, David Bowie o Rod Stewart, todos declarados fans suyos, que acompañaron su regreso triunfal en los 80, con ventas millonarias, premios, lucidos papeles cinematográficos y, en fin, el ascenso a un olimpo popular que muy pocos alcanzan. Ahora la arrebatadora 'Black Panther' acaba de cumplir 80 años de gloria y desastres, incluyendo el suicidio de su hijo, un cáncer y el trasplante de un riñón que le donó su marido, Erwin Bach, príncipe azul de origen alemán que desde hace más de 20 calendarios cuida de que cada día no le falten el desayuno en la cama y dos besos en las mejillas. **Miguel Polo**